



N° 5

“Neocolonial: un tema olvidado”

Autora: Margarita Gutman.

Septiembre de 1988

12:30 hs

NEOCOLONIAL: UN TEMA OLVIDADO

Margarita Gutman

1. INTRODUCCION

1.1. EL TORO POR LAS ASTAS

El neo colonial despierta para nosotros, como objeto de interés histórico cuando, al calor de los tiempos, una ola de recuperadas inquietudes nos arrimó hasta los bordes.

Dimos entonces vía libre al afán de trabajar por una historia nuestra que, desbordando la tradicional historia “de arquitectos para arquitectos” (áulica y consagratoria), abarcase el conjunto de la construcción de la ciudad e incluyera la gran producción masiva y anónima.

No encontrábamos en los manuales tradicionales de arquitectura, explicación alguna sobre nuestro hábitat cotidiano; no figuraban allí las calles del barrio, las casas de la cuadra, el almacén de la esquina y, menos aún, sus constructores y albañiles; tampoco se mencionaba el fresco de las veredas arboladas, la charla de los vecinos, las compras, los chicos en bicicleta; todo eso (nuestra vida, en suma) no estaba. En una corta ecuación, al saltar los lugares que entrañables y habituales, se decretaba su inexistencia simplemente por omisión; y por lo tanto también se decretaba la nuestra (casi nada).

No abundaremos sobre esto más, simplemente intentaremos ayudar a construir una historia de arquitectura tal como la queremos, con la tranquilidad de saber que en esta lenta tarea de reflexión colectiva, cada día somos más (y mejores).

Empeño además ineludible, porque tanto la reflexión como la producción de conocimiento histórico (y teórico), hacen a la base y el fundamento de toda actividad modificadora del hábitat, que pretenda eludir la política de campo arrasado, e incorporar valores compartidos de Pueblo y Nación.

En eso estamos.

Resulta oportuno preguntarse qué tiene que ver tan poco ortodoxa declaración de principios con el neocolonial.

Todo y nada: ya que la productividad del conocimiento histórico depende más de las preguntas con las que se interroga al documento, que de la índole específica del mismo.

Pero hay, además de las cuestiones más arriba esbozadas (historia global de la arquitectura y de la ciudad), una cuestión específica que operado sobre la elección de este tema: el problema en torno a la identidad.

Es posible identificar en la teoría del neocolonial, a pesar del elitismo y romanticismo que tiñó para el centenario sus primeros pasos, un contenido nacional,

que por primera vez aparece en el discurso arquitectónico formulado explícitamente como una necesidad.

No nos detiene la descalificación profesional de la que fueron objeto sus obras y proyectos (por “pastiche” y por “pandereta”), ya que estas van atadas al carro de las validaciones teóricas y explican (hablan) más de quienes las formularon y de su momento histórico, que del objeto que intentan estudiar y, en este caso, calificar.

Un fuerte contenido ideológico marca el caso neocolonial, el uso de su repertorio agita un conjunto de significados: nacional / argentino / tradicional / ancestros / provinciano / rural / popular.

En los deslizamientos y agrupaciones (sincrónicos y diacrónicos) de estos significados, inherentes tanto a la producción como al consumo de esta corriente, encontramos un campo de trabajo apto para estudiar cómo opera en el seno de la disciplina, el conjunto de las ideas asociadas a valores nacionales (con todas sus contradicciones, pero en primer lugar a partir de la misma verificación de su existencia), sobre la construcción del hábitat.

Dado el amplio espectro de manifestaciones que tomó el neocolonial, pareciera ser un campo propicio para acercarse a la problemática de la construcción de la ciudad, desde un enfoque particular: el estudio de las condiciones específicas de la difusión de un lenguaje arquitectónico.

Se cuenta para ello, con un amplio barrido de obras que van desde la arquitectura paradigmática de los sectores hegemónicos (Nuevo Banco Italiano, hoy Banco de Crédito Argentino, Banco de Boston, Diario La Nación), pasando por los concursos como instituciones de validación (1er. Premio de la Caja Nacional de Ahorro Postal de 1926; 2do. Premio en Museo de Bellas Artes), desplegándose entre los sectores medios en ascenso con arquitectos como Biraben y Lacalle Alonso por Belgrano, Villa Devoto, San Martín, hasta llegar a las incontables manifestaciones anónimas de este repertorio que se encuentran en muchos barrios de Buenos Aires.

Esta diseminación del lenguaje no sigue un recorrido unidireccional, no se difunde linealmente de arriba hacia abajo. Si bien la propuesta teórico-práctica emerge en los altos círculos de la sociedad (lugar de inserción de la matrícula profesional para el centenario de manera similar al eclecticismo y más adelante el arte-deco y al racionalismo), que intentan imponerlo como paradigma, su circulación y diseminación evidencia situaciones diversas: imitaciones, simplificaciones, apropiaciones, transgresiones y transformaciones, tanto de formas como de significados.

Este mecanismo de transformación y apropiación (que a veces incluye propuestas de hábitat alternativos de los sectores populares, más o menos evidentes según los casos), necesita para su análisis de un aparato teórico que dé cuenta de la relación entre la arquitectura de firma y la anónima (masiva) y debe ser considerado como un caso particular de dialéctica entre la cultura de los sectores hegemónicos y la cultura de los sectores populares.

En este punto deberíamos definir el concepto de cultura popular en el hábitat (precedido por una definición de pueblo), y preguntarnos si tiene posibilidades de

manifestarse desde la institución arquitectura (en su dimensión histórica y actual), o solo le queda el destino de los intersticios del sistema, o del mundo de los objetos, o solamente la villa de emergencia (es decir la exterioridad institucional).

De aquí la evidente necesidad de redefinir el sentido y la práctica de la disciplina arquitectónica.

También deberíamos plantearnos la posibilidad de existencia de la cultura nacional y el rol que en ella le cabe a la cultura popular.

Hacemos explícitas estas cuestiones porque constituyen el fondo conceptual y básico de estos trabajos y su omisión implicaría el desconocimiento de este rol fundante; pero su desarrollo excede los estrechos límites de este escrito.

De todos modos, es este marco, la importante presencia del neocolonial en los barrios de la ciudad, constituye un factor numérico y masivo que concierne a un extenso grupo social, de pontencial interés para los temas que nos ocupan.

Neocolonial y “californiano”

Por otro lado, la recirculación del lenguaje neocolonial en el “estilo californiano” (despectivamente considerado por la historiografía con un mecanismo que recuerda lo de “profesores flor de ceibo” y mas aún lo de “cabecita negra”), desplegado en la década del '40 en escuelas, hospitales y en los grandes barrios de viviendas populares construídos por el gobierno (además de las innumerables viviendas de iniciativa privada), constituye un hecho poco reflexionado, silenciado y marginado de la historia.

El uso del término “californiano” remite este estilo a una transculturación del “mission style”, es decir que lo explica como un fenómeno de aceptación de una imposición externa. Sin negar el margen de influencia de California en esta historia parece posible, a esta altura de los estudios, establecer la filiación neocolonial del “californiano”. Más aún, podemos afirmar que en el gran consenso que ha tenido este último, han operado las valencias significativas asociadas con lo nacional, lo tradicional, lo rural y provinciano que llevaban consigo el neocolonial, asociado en este caso con un contenido popular.

Tanto en los valores que didieron a nivel institucional el empleo del “chalet argentino”¹ (término que prefiero al de “californiano”), para grandes sectores populares, como en la enorme cantidad de familias que se lo pidieron a su constructor (¿o arquitecto?), creemos que ha influído fuertemente el haber reconocido en este repertorio, los modos de habitar tradicionales, provincianos, que las grandes migraciones del interior traían consigo.

Con él reestablecían algunas imágenes de su entorno natal en el lugar “cobijo” de su nuevo hábitat (sus hogares, escuelas, hospitales), que los ayudaba a recuperar

¹ Término utilizado para definir tipologías en la revista *Arquitectura y Comunidad*. Acerca del “estilo californiano”, ver PETRINA, ALBERTO y LARRAÑAGA, MA. ISABEL, “Allá lejos y hace tiempo: La vivienda en el proyecto nacional”, en *Arquitectura y Comunidad*, N°4.

en la fagocitante metrópoli, los valores de familiaridad e identidad, para sentirse “como en casa”, entre los suyos.

1.2. NI INOCENCIA, NI APOLOGIA

Para abundar en la línea argumental arriba esbozada, se hace oportuno dejar aclarado, aún cuando sea superfluo desde una teoría del conocimiento histórico, un par de cuestiones: 1º) No hay inocencia alguna en la elección del tema de estudio, ni en la batería de preguntas que se abaten sobre él; 2º) No tiene este trabajo intención apologética ni redentoria alguna respecto al neocolonial.

La cuestión, viva al día de hoy (en ciertos círculos de arquitectos) acerca de la viabilidad de una práctica y una teoría arquitectónica propia (regional, nacional, argentina) que incorpore la memoria y (conectivo) los tiempos actuales, la tradición y el desarrollo, la reflexión sobre nosotros mismos y la apropiación sobre lo ajeno, ha presidido la elección de este tema de estudio.

Elegimos neocolonial porque constituye un antecedente histórico en estos problemas de la identidad en la arquitectura.

Y por que entendemos que, en esta lábil disciplina que es la arquitectura no se puede concebir una práctica sin teoría, ni teoría sin crítica, ni sin historia².

Desapariciones:

Dice Michel Foucault: “La historia es cierta manera, para una sociedad de dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no se separa”³.

Esta afirmación acerca de la historia que hace notar, entre otros temas, la decisión de una sociedad de conservar deliberadamente algunos documentos, despierta al mismo tiempo el interés sobre la actitud opuesta: el olvido deliberado.

Y es un olvido deliberado el que sometió la historiografía argentina al neocolonial, exceptuando los trabajos que lo sitúan en su verdadera dimensión histórica⁴, el movimiento ha sido escasamente investigado y estudiado, nunca hasta ahora ha sido objeto de un estudio monográfico puntual⁵.

En esta actitud de desaparición deliberada tiene sin duda, pensando en la magnitud de la omisión (por el desarrollo teórico que desplegó, por su diálogo con el eclecticismo y luego con las vanguardias, por sus innumerables ejemplos de

² FERNÁNDEZ, ROBERTO, “Once puntos programáticos” en *Zigma* N°50, abril 1987, Mar del Plata, pag. 9.

³ FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber*, 1970. Ed. Siglo XXI, Méjico, pag. 10.

⁴ WAISMAN, MARINA, “La Cultura arquitectónica en el período de la integración nacional” en *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, 1984. Ed. Summa, Buenos Aires, pps. 147-150 / GUTIERREZ, RAMÓN, “Una nueva propuesta: El renacimiento colonial” en *Documentos...*, pps. 151-154, *Arquitectura y Urbanismo en América*, 1983, Ed. Cátedra, Madrid pps. 547-566 / NICOLINI, ALBERTO Y OTROS, “La restauración nacionalista en la arquitectura del noroeste”, en *Documentos...*, pps. 155-164.

⁵ Sobre Martín Noel han sido publicados, en las revistas de arquitectura de los últimos años, los siguientes artículos: LÓPEZ, CELINA, “Martín Noel” en *DANA* N° 19, 1985, Resistencia / Tapa Homenaje a Martín Noel, *Croquis* de R. FRANGELLA en *Summa* N° 198, 1984, Buenos Aires / SABUGO, MARIO, “Hola Don Ramiro, hola Don Noel” en *Nuestra Arquitectura* N° 508-509, 1979, Buenos Aires.

arquitectura “alta” y por su importante difusión cuantitativa en la arquitectura masiva y anónima; y para postre por su posible filiación con el “californiano”, motivos contundentes cuya explicación arroja luz sobre las teorías arquitectónicas vigentes con los tiempos de construcción de esta historiografía.

Teorías arquitectónicas con innegables connotaciones ideológicas, que operaron con fuerza: nos atrevemos a afirmar que ha incidido más en esta desaparición la inverterada valoración cultural de lo ajeno, de los europeos, de lo no nacional, que el tan sonado “fracaso” arquitectónico del que se acusó al neocolonial por haberse convertido en un eclecticismo más.

Si así fuera, se haría inexplicable entre otros, la reivindicación historiográfica casi unánime de ciertos eclécticos de monta como Christophersen.

Fue sin duda, el traslado irreflexivo del aparato historiográfico de validación del movimiento moderno ortodoxo europeo a estas orillas, el que produjo este “ninguneo”. Operación manejada y presidida por la dependencia cultural, que valoriza los modelos extranjeros sobre los propios.

Así se sumergió en un manto de olvido y neblina este movimiento (quijotesco), que pretendió (que osadía), plasmar en la arquitectura una identidad argentina y vehiculizar en ella además un propósito propagandístico de afirmación y homogeneización nacional (ver nota 3, Ricardo Rojas).

Dentro del ámbito literario es posible encontrar un paralelo en el silenciado caso Gálvez (poco estimado, considerado de tono menor), que “ha sido deliberadamente disminuído en los círculos literarios dominantes después de 1930”, no por su nivel literario sino, como lo subraya J. J. Hernández Arregui, por haber sido el primer novelista importante con raigambre y proyección nacional⁶.

Es entonces un hecho político ideológico, incidiendo sobre el campo de la arquitectura (desde los años ´30, años de la modernidad MMO), el que operó sobre esta transparencia (desaparición) del neocolonial, entre tantos acontecimientos similares de nuestra historia.

Ni apologías

Decimos que no hay lugar para la apología, porque el hecho de tomarlo como objeto de estudio, sacarlo de la niebla del olvido y la descalificación, no implica caer automáticamente en una redención incondicional.

Lo que sí implica, es una revalorización de los presupuestos ideológicos que motorizaron la emergencia de este movimiento, aun cuando sobre algunos de sus portavoces caiga el anatema de elitistas y reaccionarios.

No solo un anatema: ciertamente sus protagonistas tempranos estaban lejos de un nacionalismo de base y sentido popular. Perteneían desde luego, como

⁶ Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura*. 1973, (3ª) Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, pag. 78 y 79.

profesionales, al sector hegemónico de la sociedad. Esto no quita que entre ellos hubieras diferencias que merecen destacarse.

Los valores positivos de la afirmación de la tradición y la memoria como fundamento de una concepción nacional, han sido contradictoriamente manipulados en algunos casos.

Vaya como ejemplo el caso de Rojas y Gálvez, exponentes del primer nacionalismo argentino⁷, coexistiendo en el mismo campo cultural con Larreta y Güiraldes empeñados (los dos últimos) en “la búsqueda a tientas de un país fantasmal”⁸. Larreta y Güiraldes, con actitudes reaccionarias y elitistas, enfrentando y desconociendo tanto la inmigración europea como el real protagonismo nativo, a quien aceptaban solamente como una idealización romántica.

1.3 SINTETIZANDO LA INTRODUCCION (con una apropiación)

La propuesta metodológica que M. Foucault desarrolla en “Microfísica del poder”, engloba ciertos aspectos de lo anteriormente expuesto (exceptuando, claro esta, nuestra revalorización ideológica). Dice:

“En suma, es preciso hacer valer, a mi juicio la especificidad de la cuestión del Gulag contra todo reduccionismo teórico (que lo convierte en un error legible a partir de los textos), contra todo reduccionismo historicista (que lo convierte en un efecto de coyuntura aislable a partir de las causas), contra toda disociación utópica (que lo situaría en el campo del “pseudosocialismo” en oposición al socialismo ‘mismo’), contra toda disolución universalizante en la forma general del encierro”⁹.

Intentaremos entonces, analizar la especificidad de los mecanismos del neocolonial, la producción, la circulación y el consumo de su discurso y de sus obras.

Eludimos explícitamente descartarlo por constituir una solución errada, un pastiche, un eclecticismo más, y por ser espejo de un nacionalismo reaccionario (los que serían al menos dos términos de nuestra reducción teórica); por ser un producto elitista y reactivo frente a la inmigración avasallante (circunstancia que habla de una reducción historicista); porque no comulga con el nacionalismo popular, verdadera fuente de sabiduría y sentimiento nacional (disociación utópica).

Y tendremos cuidado en no diluirlo en una universalización, que acepta las particularidades regionales pacíficamente instaladas en un mundo donde desde el centro se aceptan las diferencias (regionalismo crítico), siempre y cuando no se saquen los pies del plato.

⁷ PAYA, CARLOS y CÁRDENAS, EDUARDO, *El Primer Nacionalismo Argentino*, 1978, Peña Lillo Editor, Buenos Aires.

⁸ HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ, *Imperialismo...*, pag. 85.

⁹ Foucault, Michel, *Microfísica del Poder*, 1979, (2ª) Ed. La Piqueta, Madrid, pag. 166.

Como parte de una serie de estudios puntuales desarrollados sobre el tema¹⁰, este trabajo se ocupa en especial de las condiciones de producción del discurso del neocolonial, ubicado en el centenario y analizando en su aspecto ideológico, con algunos avances sobre los contenidos específicos disciplinarios.

La historización de este discurso incluirá en un próximo trabajo el diálogo (o polémica), con las manifestaciones de la modernidad de 1925 en adelante.

En ese momento, el neocolonial descentra el debate. A través de A. Guido y otros protagonistas, desenfoca y amplía el problema de la pura modernidad y del progreso entendidos como universalmente válidas, por el contenido nacional que lleva consigo.

Suma, en plena década del '30, a la necesidad de adecuarse a las condiciones del presente (modernidad cronológica), los valores de la memoria y la tradición, en condiciones históricas notoriamente diferentes a las del centenario, pero que conservan los postulados teóricos desarrollados por Ricardo Rojas.

2. CONDICIONES DE EMERGENCIA DEL DISCURSO NEOCOLONIAL

Una crónica de los debates desencadenados en el seno de la disciplina, debería necesariamente contar entre sus primeros escarceos, con la polémica disparada entre Christophersen y Noel (circa 1914).

Rápidamente se incorpora a ella: Pablo Hary, Villalobos, C. El Ancell, Héctor Greslebin, Juan Kronfuss, y algo más tarde Ángel Guido, quien se delinea como el teórico principal del equipo (bando) nacional.

Es que la ola que agitó el campo intelectual durante el último coletazo de la "belle époque", cuestionando la aceptación indiscutida (totémica) de la referencia europea y cosmopolita como panacea universal y única del progreso, revolvió también (aclaró, acaso), las aguas de la arquitectura.

¿Qué discuten entónces (qué proponen, qué hacen), alumnos y arquitectos amalgamados, en el privilegiado cuadrilátero de la Revista de Arquitectura, desde 1915?

¿Qué temas, qué ejes dividen las posiciones, diseñan los agrupamientos y alineaciones entre ellos? ¿Se centra la discusión sobre problemas específicamente arquitectónicos? En todo caso, ¿entendían esa especificidad como autónoma o heterónoma? Es decir ¿se ensimismaba el debate en los modos de proyectación arquitectónica o se lo involucraba en el campo cultural, social, político o ideológico?

Parte de esta pregunta queda automáticamente aclarada, incorporando al debate en una heteronomía, al caracterizar esta confrontación como la prologación en la arquitectura del conjunto de ideas que en el campo intelectual del centenario

¹⁰ GUTMAN, MARGARITA, "Casa de Ricardo Rojas o la construcción de un paradigma" en *DANA* N°21, septiembre 1986, Resistencia / "Noel: ese desconocido", en *Zigma* N°51, mayo 1987, Mar del Plata.

reivindican la tradición, lo propio, lo nacional, lo argentino, en el seno de un medio signado por la europeización de la vida y la cultura.

Es intención de estos trabajos, ayudar a discernir los modos que toma este debate en el campo de la práctica y la teoría de la arquitectura.

Precisar sobre qué conceptos se centra la polémica: si se discute acerca de los procedimientos proyectuales, estilísticos, compositivos, ornamentales, estructurales, o sobre la transformación o enriquecimiento de la función referencial, o sobre el carácter de los edificios.

Definir qué funcionamiento, qué alcances y limitaciones, qué rupturas y transformaciones, qué evolución y transferencia, tuvo esta propuesta. Cómo se instalaron las nuevas ideas en la institución arquitectura, si cuestionaron o no los fundamentos de la misma, sus procedimientos y mecanismos habituales, con qué propuestas.

2.1. EN EL CUADRILÁTERO.

Nada mejor, para acercarse al debate, que dejar hablar a los propios protagonistas: mejor dicho, los haremos hablar a través de fragmentos donde se marcan puntos de quiebre con el pensamiento hegemónico de la época. Sin perder de vista que todos los protagonistas provienen de un sector social privilegiado, constituido por arquitectos y estudiantes de la Escuela de Arquitectura.

El número 1 de la Revista de Arquitectura (1915), el programático, es el que obviamente presenta mayor densidad en cuanto enunciado de nuevas propuestas, que convergen sobre la expresión de una arquitectura argentina.

Queda enarbolada así, una nueva bandera.

2.1.1 UNA NUEVA BANDERA

Se despliega en el comentario editorial:

“Nuestra arquitectura deberá plasmarse en las fuentes mismas de nuestra historia, de acuerdo con razones de orden natural y climatérico que fundamenten las obras a realizar. La Edad Colonial, en el tiempo, toda América subtropical en el espacio: he aquí los dos puntos de mira necesarios para toda evolución benéfica, que responda en lo venidero a la formación de una escuela y de un arte nacionales en materia de arquitectura. Al estudio y el conocimiento de los elementos de que disponemos; al propósito de analizarlos, discutirlos, ha de responder esta publicación”¹¹

La agita también el mismo Christophersen:

¹¹ Editorial “Propósitos” en la *Revista de Arquitectura* N° 1, Julio 1915, Buenos Aires, pag. 2.

“Ya no nos dejaremos arrastrar a imitar inspiraciones ajenas a nuestra idiosincracia, tendencia reñidas con nuestras tradiciones y hasta con nuestro sentimiento estético.

(...)

*Esos rumbos nuevos deben buscarlos aquellos jóvenes de nuestros talleres de arquitectura, llenos de bríos y de ilusiones, esos espíritus nuevos que aún no están contaminados por la parte «metier» de la profesión del arquitecto; a ellos corresponde buscar esos rumbos nuevos inspirándose con sinceridad en las tradiciones del país, un arte que les hable de la patria, un arte que recuerde en cada detalle el clima, las costumbres y los materiales del suelo argentino”.*¹²

*“Yo tengo, además, fe en ese grupo de hombres jóvenes que la escuela de arquitectura ha formado, y confío que ellos darán la nota nueva a una arquitectura nacional”.*¹³

José Luis Cantilo opina:

*“No pretendo el retorno a épocas muertas; sería absurdo; quiero para la juventud de mi patria, la realización de la obra «argentina», con criterio moderno, desde luego, pero con criterio propio”.*¹⁴

Martín Noel acerca su aporte:

*“Con este artículo solo hemos pretendido mostrar la honestidad de nuestras convicciones y aspiramos únicamente a que esta nuestra primera publicación en la Revista dé origen a futuras disertaciones que afirmen nuestras conciencias y aclaren las fórmulas del porvenir, de aquellas que han de conducirnos a la formación de una arquitectura nacional”.*¹⁵

Hugo Pellet Lastra asume la voz de la generación más joven:

*“Ahora bien, a nuestra generación corresponde la honrosa misión de crear un arte nacional grande por la personalidad de sus iniciativas originales, y al igual de los estilos europeos, dé una interpretación estéticas definidas”.*¹⁶

Esta exhortación nacionalista e idealista en el ámbito específico de la arquitectura, pertenece al horizonte ideológico del centenario donde, dentro de una

¹² ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN, “Rumbos Nuevos” en la *Revista de Arquitectura*, N°1, Julio 1915, Buenos Aires, pag. 3 y 4.

¹³ ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN, “Arquitectura Colonial y su origen” en la *Revista...*, N°10, 1917, Buenos Aires, pag. 40.

¹⁴ CANTILLO, JOSÉ LUIS, “La obra futura”, *Revista...*, N°1, julio 1915, pag. 6.

¹⁵ NOEL, MARTÍN, “Comentarios sobre el nacimiento de la Arquitectura Hispanoamericana” en *Revista...*, N°1, Julio 1915, pag. 12.

¹⁶ PELLET LASTRA, HUGO, “Arquitectura Colonial, su empleo en la Exposición de San Francisco, California”, en *Revista...*, N°3, septiembre 1915, pag. 22.

tónica general de hegemonía liberal, se recorta una fuerte preocupación en torno a los temas de la “identidad nacional”¹⁷.

El tema no era nuevo en el país (ya Alberdi y Sarmiento habían reflexionado sobre él: ¿Argentinos, desde dónde y hasta cuándo?), pero en el Centenario cobra rasgos distintivos y se constituye en un fermento ideológico de larga trayectoria histórica.

En el ámbito profesional, si bien hubo anteriormente algunas consideraciones acerca del problema, la explicitación de esta necesidad (expresar una arquitectura nacional), convertida en exhortación principista, en bandera, en reivindicación, constituye un punto de quiebre en sí mismo, pero relativo.

En el amable ring de la Revista de Arquitectura esta exhortación (hablamos de los primeros años, luego la constelación de intereses sobre la revista modifican su orientación)¹⁸, no parece haber tenido fuertes opositores, lo que no quiere decir que haya sido aceptada por el medio profesional concensualmente.

Pareciera que todos (los que pesan, claro) aparentemente comparten esta inquietud, hacen suya esta exhortación. Pero cuando se indaga con detenimiento en los discursos aparecen deslizamientos semánticos: las mismas palabras dicen, según quien las diga (aún cuando se dirijan a los mismos interlocutores) distintas cosas.

Lo que no es más que la evidencia de distintos modos de pensar. Es entonces en el significado de los conceptos utilizados donde encontraremos en primer lugar, los verdaderos puntos de quiebre.

Las distintas interpretaciones de conceptos como: nacional, argentino, americano, nuestro, tradición, progreso, modernidad, y el análisis de su puesta en relación, su siyunción o su oposición, dan algunas claves para trazar una divisoria de aguas.

Aquí aceptamos el riesgo que se corre al tratar de analizar conceptos utilizados en el pasado, con categorías actuales (es uno de los tantos albuces que corre en la construcción de una historia, profesión peligrosa como pocas). Pero es precisamente tarea del historiador intentar desde su presente desentrañar las categorías, acercarse al significado que encierran para los protagonistas de la época las palabras que usaban.

El verdadero riesgo (el de no hacer historia), se correría si no se tuviera en cuenta, desde una teoría del conocimiento histórico este problema, y se trasladase en bloque y automáticamente un concepto actual al análisis del pasado.

¹⁷ ALTAMIRANO, CARLOS; SARLO, BEATRIZ, *Ensayos Argentinos de Sarmiento a la Vanguardia*, 1983, Buenos Aires, pps. 71-77.

¹⁸ GONZÁLEZ MONTANER, HUMBERTO; “La Revista de Arquitectura” en *Historias No Oficiales, Summarios* N°91-92, 1985, Summa, Buenos Aires, pps. 41-8-48.

2.1.2 ¿QUÉ NACIÓN?

Volviendo a nuestros documentos: dos conceptos distintos de Nación se puede leer en Noel y en Hary:

Dice Pablo Hary:

“Un arquitecto no puede desinteresarse del pasado, y menos del de su tierra, pero su estudio debe ser arquitectural y no limitarse a esparcimientos literarios o a pintorescas acuarelas. Si llegado el caso, aplicase a una obra de cal y canto sus entusiasmos literarios o sus documentos pictóricos, su obra, en el mejor de los casos, se concretaría a ser una COMPOSICIÓN ESCENOGRÁFICA, un teloncito de teatro más o menos agradable según la vena artística del autor.

(...)

*Veis que no hablo de la Arquitectura colonial peruana, mejicana, etc. Fuera de la razón suficiente de que no las conozco, hay otra de sentido común por la cual no les atribuyo interés alguno para nosotros, y es su EXOTISMO. Os parecerá paradójal, pero os repito: a mi entender, nuestra tendencia intelectual y nuestro futuro arquitectural se alejan más del Perú que de la misma España, y nos acercamos cada vez más a la tendencia latina predominante en Europa. La mentalidad de los Virreyes del Cuzco, Potosí, Lima, nos parece contemporánea de los faraones... No es posible remontar semejantes corrientes”.*¹⁹

Y avanza Noel postulando

*“Los hechos históricos nos permite establecer una trayectoria de las influencias peruanas; nuestras iglesias, nuestros monumentos fueron hasta mediados o fines del siglo XVIII, el reflejo de los del bajo y alto Perú; el partido arquitectural de San Francisco de Buenos Aires será el mismo que el del convento de San Francisco de Lima. La iglesia orientada en el mismo sentido se abrirá sobre un amplio atrio; la portería del convento cerrá el ángulo y la capilla de la Soledad de Lima se llamará en Buenos Aires, capilla de San Roque. Es éste un ejemplo incontestable que lo hallaremos afirmado en todas las manifestaciones de nuestras construcciones coloniales desde Jujuy hasta nuestra capital. Estamos, pues, íntimamente ligados a la tradición peruana, los monumentos del antiguo virreinato constituyen las fuentes iniciales de nuestra arquitectura, las más puras y las más dignas de respeto que por su riqueza y por la superioridad de los artífices que las crearon serán los cánones de nuestra herencia artística”.*²⁰

En Hary (America indígena: bárbara / exótica) opera una conciencia de país de origen liberal, que acepta la balcanización americana del siglo XIX; más aún, da la espalda a América y toma a Europa latina como paradigma.

¹⁹ HARY, PABLO; “Sobre Arquitectura Colonial. A mis alumnos de teoría” en *Revista...* N°2, 1915, Buenos Aires, pps. 9 y 11.

²⁰ NOEL, MARTÍN, “El Convento de San Francisco de Lima, sus orígenes e influencias” en *Revista...*, N°3, septiembre de 1915, Buenos Aires, pag. 8.

Noel en cambio, a través de un estudio histórico del arte hispanoamericano, establece su filiación y reivindica la pertenencia argentina a la Patria Grande Americana, no fragmentada aún por el liberalismo, que tan bien definieron y defendieron Manuel Ugarte y Ricardo Rojas.

Hay que tener en cuenta, además, que a pesar de la fuerte presencia cultural y balcanizadora del liberalismo en la Argentina, todavía para esa época estaban frescos los vínculos de sangre con el resto de América del Sur.

Era mucho más forzado para esa época pensar la escotomización de América indígena desde la Argentina, que para nosotros hoy, donde casi nos resulta natural saber mucho más de Francia (la divina), que del Brasil, y ni que hablar del silencio que pesa sobre países hermanos como Perú y Ecuador.

2.1.3 SACARSE LA CARETA

Avancemos: vimos como personajes representativos como Christophersen y Hary, y también Karma, aceptan el reto de una arquitectura nacional, aún cuando es posible deducir que no es para ellos el problema principal en el debate arquitectónico.

Sin oponerse frontalmente, efectúan una hábil manipulación alterando, definiendo convenientemente para ellos, el significado de los conceptos que utilizan.

Como la propuesta provenía de los jóvenes estudiantes (así es como el establishment los quería situar, porque en realidad tempranamente fue levantada por profesionales de peso como Noel y Kronfuss), se tendía ante ella un puente al mismo tiempo comprensivo y de cierta distancia. Y como se evidencia en los textos seleccionados a continuación, es en la teoría invocada para dar cabida a una arquitectura nacional, en el “como” materializarla en la especificidad de la disciplina, donde podemos ubicar más puntos de quiebre.

René Karman, el maestro por antonomasia, la encarnación de la enseñanza académica rigurosa, acepta paternalmente esta reivindicación, pero pone la casa en orden:

“En nuestras aulas no se puede enseñar «un arte colonial», lo que supondría elección de una forma de arquitectura conocida y casi su imposición en el país; esto sería contraproducente puesto que los estudiantes latinos necesitan un criterio más liberal en su enseñanza, no debiendo ser influenciados en el desenvolvimiento de sus imaginaciones creadoras.

Tengo fe en la posibilidad de las nuevas aspiraciones...

(...)

Pero ese conjunto característico, para ser de índole artístico y merecer la denominación de «arte nacional», debe ser una consecuencia del esfuerzo constante e individual de arquitectos investigadores, de conciencia, cuidándose

de ejecutar siempre la solución más conforme con la lógica y la estética y capaces de hacerlo con facilidad.

(...)

Para las obras del porvenir se necesitan compositores; los estudiantes de hoy no deben ignorar, pues, que la arquitectura es un arte de composición y que si no es posible enseñarles el «arte nacional» deseado, ellos puedan en sus talleres de la Facultad acostumbrarse a la composición arquitectónica y adquirir, por su propia voluntad y un trabajo sostenido, los medios sin los cuales toda manifestación de arte es ilusoria”.²¹

Karman solo ve la posibilidad de un arte nacional en el futuro, generado por el prisma riguroso de la composición académica, “a través de la solución más conforme a la lógica y a la estética”: academicismo puro, europeísmo puro, universalismo puro.

Un caso más de la entronización del reinado ecuménico de la razón universal.

Con motivo de una encuesta realizada por la S.C.A. y el C.E.A., interesante por los temas que plantea, Karman se explaya más:

“Los métodos analíticos y sintéticos aplicados al examen de las diversas arquitecturas, han demostrado la sujeción de las mismas a leyes comunes en la iniciación e invariables en el desarrollo. En tales leyes, -siempre obedecidas porque son en realidad leyes de evolución-, vemos una respuesta lógica a los anhelos nacionalistas considerados en la presente encuesta.

La orientación técnica y artística en la obra de arquitectura, lejos de resultar de la voluntad de algunos arquitectos, se determina por las condiciones humanas y por las condiciones físicas en que se desarrolla.

(...)

No vemos en este país, por nuestra parte, condiciones humanas o esencialmente diferentes o características de una vida distinta a la de todo país civilizado y si una natural disminución en la unidad del espíritu nacional por influencias inevitables provenientes del numeroso elemento extranjero inmigrante y componente cosmopolita de la población.

(...)

Por otra parte, con la mayor rapidez de las comunicaciones, que aumenta incesantemente la vinculación entre los pueblos, las particularidades nacionales en emodo de vivir se hacen cada día más pequeñas y hasta desaparecen los deseos de conservarlas.

El amor a la tradición se debilita y lo singular o individual es mal recibido por las mayorías que, al contrario, manifiestan para su elegancias, por ejemplo, el mismo ideal en América que en Europa.

²¹ Karman, René; “Sobre la contribución de la enseñanza en la prosecución de nuevos rumbos” en *Revista...* N°6, Buenos Aires, pps. 7 y 8.

(...)

Toda creación o invención va mucho más allá del suelo natal, de modo que los caracteres particularmente nacionales de las cosas y de los individuos, se esfuman en la internacionalización general.

(...)

Así como dichas condiciones humanas tienden a la mayor uniformidad, las físicas quedan generalmente diferentes y, por su influencia directa sobre la realización de las obras, no pueden ser olvidados. Su observación hace parte de la educación técnica del arquitecto, a quien se enseña en toda escuela, lo que imponen el clima, la naturaleza del suelo y el juicioso empleo de los materiales naturales o fabricado.

(...)

Por eso, estimamos recomendables las iniciativas de los que quieren fomentar el desarrollo de las industrias nacionales de materiales de construcción, provocando una competencia favorable o indispensable para permitir su preferencia.

*De tal manera admitimos como probable una caracterización más local en el ofecto, es decir, en el aspecto exterior de las obras: el valor estético de los resultados dependerá, naturalmente, del grado de educación artística a quienes corresponde la difícil tarea de buscar empleando elementos a su alcance, el efecto estético de las composiciones arquitectónicas, armonizándolas con los sitios y ciudades de ubicación e imponiéndose como recurso decorativo, la franqueza del material aparente, lógicamente empleado”.*²²

No hay fisuras en la propuesta: como no reconoce las particularidades de los habitantes del país, no legitima por allí diferenciación local alguna, y la remite solamente a ciertos aspectos físicos regionales por su influencia sobre clima y materiales.

No se opone a los reclamos estudiantiles, pero la forma que propone para canalizarlos, la que reconoce como universalmente válida “la que se enseña en toda escuela”: la tradición académica, lo induce a desconocer la especificidad social étnica nacional. Diluye los reclamos estudiantiles y los posterga (entibiando y desactivando la utopía) para un futuro. “Mañana es nunca”, diran algunos viejos amigos del Billiken: Pelopincho y Cachirula, pero es nunca, diría yo, solo cuando quede diluído y borrado el camino hacia la utopía.

Sin matices, Karman rinde pleitesía a la razón universalmente válida, y minimiza las particularidades regionales.

Es un caso transparente de aplicación de la razón universal, hija legítima de la expansión del capitalismo europeo.

²² Karman, René; respondiendo a una encuesta de la S.C.A. y del Centro de Estudios de Arquitectura. En *Revista...* N°17, Buenos Aires, pps. 3 y 4.

Las implicancias de esta postura, son bien observadas por Adolfo Colombres, quien destaca:

“...la tendencia universalizante del capitalismo, que con sus imposiciones enajenantes busca reducir al mundo subalterno a la condición de consumidor de cultura, anulando su capacidad creativa, es decir su aptitud de pensar, querer, hacer y sonar que define la naturaleza humana. Stavenhagen coincide con el criterio que antes expresé, al afirmar que la cultura internacional (o universal) puede considerarse en parte como una forma de dominación cultural. Diría que actúa como cultura de dominio cuando no se presenta como una información complementaria y enriquecedora de la propia cultura, sino como una prioridad o un sustituto de la misma”²³.

Sin embargo Karman, profesor al fin, no abandona a sus alumnos y encabeza junto a Hary los viajes de estudio a Córdoba, que repiten el ritual académico de peregrinación a los monumentos del pasado. La diferencia estriba en este caso en que estos monumentos son los propios, más aún: se reconocen como propios en un acto de toma de posesión del pasado colonial. Y es valioso en sí mismo, aún cuando tenga justificaciones en el mismo discurso internacional que ya había aceptado el historicismo y el exotismo de las lejanas colonias, y con Viollet le Duc la recuperación de las historias regionales.

Estos viajes contaron además con la venia oficial: el Consejo de la Facultad de Ciencias Exáctas, Físicas y Materiales, que aprueba una partida presupuestaria especial para su financiamiento²⁴.

Queda así legalizada institucionalmente la primera labor de relevamiento del patrimonio cultural argentino que implica aún en el estrecho círculo de la élite arquitectónica, una mirada nueva, revalorizadora y concientizadora sobre la “barbarie” sarmientina, negada y olvidada por el país liberal.

El tema de la incetivación de la producción y el uso de materiales nacionales en la construcción que plantea la encuesta, por todos contestada en sentido afirmativo (originado evidentemente en la escasez de los insumos importados producida por la guerra), afianza por el aspecto tecnológico y económico de la discusión acerca de una arquitectura nacional, pero no parece pasar de su faz enunciativa.

Pablo Hary (el otro profesor viajero), a cargo de la Cátedra de Teoría, precisa más los términos específicos.

A solo un mes de su primer artículo en el número inicial, se siente obligado a aclarar su postura: lava sus propias alusiones al “solar de los antepasados, a las tradiciones paternas”²⁵, inscribiéndolas en la “manía moderna por las antigüedades” y advirtiendo que solo las obras clásicas tienen un valor educativo y germinativo.

²³ COLOMBRES, ADOLFO; *“Sobre la cultura y el arte popular”*, 1987, Ed. Del Sol S.A., Buenos Aires, pag. 19.

²⁴ Crónicas de la Escuela de Arquitectura – Excursiones de Estudio en *Revista...* N° 1, pág. 23.

²⁵ HARY, PABLO; Sobre la originalidad, *Revista...* N°1.

“Clásicas son las obras de cuyo culto brotan enseñanzas y verdades estéticas eternas: clásico es lo equilibrado, lo armonioso, lo que resiste a las veleidades de la moda”.

Deja sentado, para que no haya lugar a dudas que no comulga *“con los que esperan la salvación por obra y gracia de un estilo neo-colonial”* y amonesta en general a los neos, *“verdadera confesión de impotencia... no por falta de base que era clásica, sino por que la erudición degeneró en copia servil”.*

Y concluye: *“Cuidado pues con el neo-colonial, y ante todo ver si el colonial reúne las virtudes clásicas educativas, lo que llame el poder germinativo, suficientes para iniciar un Renacimiento argentino”.*

Retomando las cuestiones del pasado, sigue: *“Un arquitecto no debe desinteresarse de su pasado y menos del de su tierra; pero su estudio debe ser arquitectural y no limitarse a esparcimientos literarios o a pintorescas acuarelas”.*

Valoriza el entorno arquitectónico bonaerense por reconocer en él *“una lección de adaptación a los recursos, a llenar un programa con el barro que se tiene a mano”.* Ojo, pero nada más. Fuera de algunas iglesias y del Colegio Nacional *“no hay gran cosa que aprender de los edificios civiles, de sencilla planta y modesta ejecución en general”*²⁶.

Como por aquí no encuentra nada clásico y al resto de la América lo saltea por exótico, solo le queda la cantera europea.

Queda así acotado el problema para Hary.

De todos modos a Hary no le falta lucidez como para luchar por el cuidado de la arquitectura colonial, combatiendo toda *“restauración ignorante”*, pero sitúa el problema en el campo de la arquitectura monumental, *“que el estudiante debe estudiar como arquitecto y no como pintor”.* Desalentando todo tipo de trabajo escenográfico y toda literatura.

Dice Villalobos:

“A primera vista parece no haber lugar a dudas: si se quiere propender a un estilo nacional del porvenir, nada más lógico que apoyarse en el estilo nacional del pasado, al cual deben suponerse cualidades de adaptación a nuestro medio territorial y social, más alguna condición de belleza, armonía y lógica, como inevitablemente poseen todas las producciones espontáneas y adecuadas a un ambiente.

Pero vamos a cuentas: el estilo de que tratamos ¿es nuestro y es hermoso? Lo primero no es cierto y lo segundo... tampoco.

²⁶ HARY, PABLO; “Sobre la arquitectura colonial a mis alumnos de teoría”, *Revista...* N°2, 1915, Buenos Aires, pps. 9 a 12.

*Lo más sanamente nacional que desde ya puede hacerse, es aplicarse a crear y usar motivos de ornamentación derivados de la flora y fauna del país, en lo cual hay mucha ventaja... y sea lo que Dios quiera...*²⁷

2.2 NOEL: UNO DE LOS PRECURSORES

El que para este período (1913/21) avanza con más perspectiva sobre la teoría, además de Kronfuss, es Martín Noel; años más tarde (1922/40), Angel Guido llevará el protagonismo teórico de esta corriente, mientras Noel trabaja en la difusión de la misma y en sus trabajos históricos.

Los artículos de Noel no tratan específicamente sobre la teoría, sin embargo siempre aparece la reflexión teórica, sin una historia, pero ya no una historia universal (europea), sino una historia propia: argentina y americana.

En él, como en el grueso de los protagonistas del Neocolonial (Kronfuss, Greslebin, Lacalle Alonso, más tarde Angel Guido), la recuperación histórica está indisolublemente ligada a una propuesta de arquitectura argentina y americana, ambas tareas, la histórica y la proyectual, parten del mismo sustrato ideológico.

Y es el movimiento neocolonial el que inicia el relevamiento sistemático del patrimonio, liderado por Juan Kronfuss y estimulado por los viajes de estudio, verdadero caldo de cultivo de una generación de estudiantes que reconocen (y dibujan) el hábitat de su país.

La teoría que Noel formulara para esos años, que hemos comentado en un trabajo anterior²⁸, no cuestiona las normas académicas compositivas, solo las relativiza a través de su valoración romántica (histórica y afectiva) de las irregularidades de las influencias indígenas. El quiebre que introduce, valioso por la potencialidad que encierra, es la mirada hacia el propio país, en su dimensión americana.

Noel se ubica junto a todos aquellos literatos e intelectuales que a pesar de su formación europea, miraban del país hacia adentro: Florencio Sánchez, Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Manuel Ugarte, Almafuerce, Evaristo Carriego, David Pena, Emilio Becher, a quienes pertenece, según J. J. Hernández Arregui, “el primer ensayo coherente, frustrado y negado por la generación del ’30, de una literatura, una historia y una filosofía con raíces en el país y en Hispanoamérica”²⁹.

Además se inscribe entre ellos por su actitud militante de difusión, por que si bien el nacionalismo impregnó todo el campo intelectual, manifestándose también en pintura, escultura y en la música³⁰, fueron los escritores los que asumieron la tarea de formular y propagandizar este “nacionalismo cultural”. Cumpliendo un rol similar al de

²⁷ VILLALOBOS, CÁNDIDO; “La inmotivada tendencia colonial”, en *Revista...*, N°8, 1916, Buenos Aires, pps. 21 y 24.

²⁸ GUTMAN, MARGARITA; “Noel: ese desconocido” en *Zigma*, N° 51, mayo de 1987, pps. 21 y 24.

²⁹ HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ; “Imperialismo...”, pág. 75.

³⁰ ROJAS, RICARDO; *Eurindia, ensayo de estética sobre las culturas americanas*, 1980, CEAL, Buenos Aires, primera ed. 1924.

los escritores de la generación del '98 española, que tan larga influencia tendría sobre este movimiento.

Y Noel fue, sin duda, un protagonista activo: hombre de gran producción literaria (en revistas, libros, academias) y de constante presencia pública (en conferencias públicas y audiciones radiales), aunó su pensamiento profesional con una larga labor política de cierta envergadura en las filas del radicalismo.

2.3. DIALOGO NOEL – CHRISTOPHERSEN o ¿dónde se esconde el ecléctico?

Comparando los discursos contemporáneos de Christophersen y Noel, es posible encontrar otros puntos de quiebre.

Christophersen, como Karman y Hary, tampoco se opone frontalmente al tema de la arquitectura argentina, más bien, como se vio más arriba, adhiere a la búsqueda de “rumbos nuevos” (ver Una nueva bandera).

Da un paso mas adelante y se reivindica como el primero que reparo las posibilidades de adaptación del arte colonial a los “adelantos del pais”³¹.

Ciertamente, casi al tiempo que Noel retornaba de su estadía europea, Christophersen daba en octubre de 1913 una conferencia en el Museo de Bellas Artes, donde se explayaba sobre el arte colonial. Y allí muestra su juego: arquitectura colonial, producto de tercera, de simples artesanos apenas entendidos, que vale por su origen, la arquitectura española. Porque (para Christophersen), el colonial “ha desfigurado y estropeado por manos inexpertas en la mayoría de los casos” el legado de España³².

Pero años más tarde protesta horrorizado por los excesos que se cometieron en su nombre, dice:

“... vimos surgir por todas partes, muebles, dibujos y proyectos para edificios y hasta obras ejecutadas en este arte colonial donde sus autores, sin interpretar lo que yo expuse, se limitan a copiar monumentos y motivos bastardos y deformes, cuyo único mérito residía tan solo un un relativo valor arquitectónico”³².

Volviendo al tema: es cierto que Christophersen se le adelantó a Noel casi un año (Noel recién vuelto al país, da su conferencia en el Museo, revalorizando la arquitectura hispanoamericana el 21/9/1914), pero también es cierto que sus consideraciones sobre el colonial son en ambos personajes, diametralmente opuestas.

Tanto en las diferentes calificaciones y roles asignados a la arquitectura colonial, como en la distinta filiación que se le atribuye, las divergencias evidenciadas no son inocentes: son la resultante de distintas concepciones ideológicas.

³¹ CHRISTOPHERSEN, ALEJANDRO; “A propósito del arte colonial”, en *Revista...*, N° 10, 1917, Buenos Aires, pág. 39.

³² CHRISTOPHERSEN, ALEJANDRO; “A propósito del arte colonial”, en *Revista...*, N° 15, 1918, Buenos Aires, pág. 31.

Para Christophersen el colonial es un arte sin valor alguno, salvo si se lo remite a su origen, España; Noel, en cambio, reivindica la autenticidad de las expresiones arquitectónicas hispanoamericanas y se opone a su catalogación como producto deforme de modelos europeos (catalogación que sigue vigente casi hasta hoy en algunos medios europeos...).

Noel descubre en la observación de la arquitectura hispanoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII, en la amalgama de elementos europeos y americanos, un producto de síntesis auténticamente americano. En este aspecto se distancia de Christophersen (y de las ideas hegemónicas) y se define, decididamente su precursor.

Así lo reconoce el mismo Buschiazzo en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Historia en 1965.

Y no es poco. Al ocupar su sitio que deja vacante la muerte de Noel, y a pesar de una sorda diferencia instalada entre ambos por cuestiones metodológico – históricas, Buschiazzo reconoce su grandeza, el papel de precursor que le cupo a su antecesor en las tempranas décadas del siglo.

Volviendo a la dupla Noel – Christophersen: al desvalorizar la arquitectura hispanocolonial, Christophersen está negando simplemente la ascendencia americana del país, más aún le está negando su historia, es decir, una parte fundante de su identidad.

Operación inversa es la de Noel, quien a través de la reivindicación del producto americano como auténtico y valioso, da impulso a la historiografía arquitectónica argentina, sobre la que poco y nada se había hecho hacia el centenario.

La filiación que Christophersen establece para el colonial, vía España (América no existe más que como un conjunto de artesanos inexpertos que deforman todo), también es opuesta a la de Noel, para quien el dato clave de América es la síntesis entre la cultura indígena y la española.

Y este concepto de síntesis utilizado para una explicación histórica, retoma el concepto de fusión, largamente desarrollado por Ricardo Rojas, quien para esa época ya había publicado “Blasón de Plata”, de 1910, donde adelanta la teoría que explica la historia cultural argentina y que luego conforma en “Eurindia. Ensayo de estética sobre culturas americana” (1914).

3. RICARDO ROJAS

Rojas resuelve la polaridad América / Europa, con una dialéctica entre lo propio y lo ajeno: la superación a través de la síntesis euríndica.

“Eurindia es el nombre de un mito creado por Europa y las Indias, pero ya no es de las Indias ni de Europa, aunque está hecha de las dos”.³³

³³ ROJAS, RICARDO; *Eurindia...*, pág. 6.

*“La experiencia histórica nos ha probado que, separadamente, ambas tradiciones se esterilizan. El exotismo pedante solo nos ha dado efímeros remedios, progresos aparentes, vanidad de nuevos ricos y trasplantados. El indianismo sentimental solo nos ha dado rusticidad violenta, fantasmas anacrónicos, pobreza de viejos indios y gauchos. Queremos reducir ambas fuerzas a la unidad de un nuevo ser y superarlas”.*³⁴

Una lectura de “Eurindia”, permite ubicar otros ejes de su discurso que tienen para nosotros hoy, cierta resonancia:

Sitúa inequívocamente el nacionalismo entre la tradición y el progreso. No ataca al progreso pero sí el olvido de la tradición y la gente (intrahistoria unamuniana). Tampoco preconiza la vuelta a la tradición entendida como un refugio (atemporal y para pocos), contra el presente.

Reiteradamente denuncia la dependencia cultural y una problemática cercana a la polaridad país central / país periférico.

Sitúa en la elaboración de la historia las bases de su teoría estética, pero no dogmatiza sus propuestas, apelando a conjunto Pueblo – Nación, en toda su complejidad étnica.

4. REFLEXIONES

Este discurso de Rojas, así como obra discurso de Noel del '15 al '30 (tomados uno a título de exponente de la emergencia del neocolonial), desencadena una serie de reflexiones.

Hay, sin duda, una valoración positiva de lo nacional en ellos, pero no podemos dejar de preguntarnos (como Sarmiento, Alberdi, Scalabrini, Jauretche, JJHA y tantos otros): ¿Qué Nación?

4.1 ¿QUÉ NACIÓN?

No hacen falta muchas lecturas para toparse con un rótulo que engloba y encierra las ideas de Rojas y Noel (y sus pares): Nacionalismo cultural, de corte idealizante y romántico, apologías folclóricas, antigringuismo, pastichismo, hispanismo elitista, etc.

Vayamos por partes: veamos primero la cuestión étnica como base social de la Nación. Bien leído, a Rojas, aún dentro de su eclecticismo y desprolijidad (blanco predilecto de las críticas), no se le puede acusar de fobia al inmigrante. Más bien el problema consiste para él, en la digestión del cosmopolitismo demográfico por medio de un planteo homogeneizador, llevado fundamentalmente a cabo por la educación. No deja de combatir además el cosmopolitismo intelectual de las elites, quienes a

³⁴ ROJAS, RICARDO; *Eurindia...*, pág. 107.

pesar de su raíz étnica (¿incuestionable? ¡que prosapia!), no escapan al mazo moralizador de Rojas.

No por casualidad Rojas había solicitado al Gobierno el encargo de estudiar los modos de enseñanza de la historia en Europa. Luego de un diagnóstico de la situación en la Argentina propone en la “La Restauración Nacionalista”³⁵ un sistema integral de enseñanza de la historia en nuestro país, como instrumento fundamental de homogeneización de la sociedad cosmopolita.

En el concepto de Nación de Rojas entra demográficamente tanto lo nativo como el inmigrante, en una amalgama que debe ser adiestrada (educada), con los valores nativos (tradicionales) formulados, claro esta, por los intelectuales. Lo que no parece dejar entrar en esta amalgama es la riqueza cultural de la inmigración, factor de ineludible presencia que operó sobre la constitución de Pueblo y Nación.

No se le puede acusar de un total desconocimiento de lo popular, si así fuera jamás hubiera encabezado su Historia de la Literatura Argentina con “Los Gauchescos” (roca de la argentinidad) que incorpora a la literatura glosas populares hasta entonces no reconocidas por el saber oficial.³⁶

Pero es cierto que Rojas no reconoce la problemática social de la cultura popular, su dinámica con la cultura hegemónica, y su papel en la formación de la cultura nacional.

Otra hubiese sido (historia ficción mediante) la historia de nuestro país, si hubiéramos tenido en Rojas un discípulo (o colega, más bien) de Gramsci. Quizá (ya en una apoteosis de la historia ficción), otra hubiera sido nuestra arquitectura.

La definición romántica y poco detallada del concepto de pueblo y tradición, como rasgo inmanente y epidérmico, se propaga en el discurso teórico arquitectónico.

Noel habla de influencias incásicas y preincásicas, pero no estudia con detenimiento los adelantos de la arquelogía (que ya tenía importante material acumulado³⁷). Alaba la síntesis hispanoamericanista de los siglos XVI, XVII y XVIII pero cuando diseña una teoría, lo americano se transforma en un lenguaje ornamental. Actitud coherente en realidad con su reconocimiento histórico: así es como entendía la síntesis mencionada, pasando por alto otras aportaciones autóctonas, tanto en el campo de la distribución urbana, de la composición espacial y volumétrica, como del habitar.³⁸

No negamos la potencia del ornamento (nos gusta el crimen, ¡Abajo Loos!), sino su determinismo excluyente, tanto en la interpretación histórica como en la teoría y práctica de la arquitectura. Entendemos que se deben agregar otros vectores del

³⁵ ROJAS, RICARDO; *La Restauración Nacionalista*, 1971 (3ª.), Peña Lillo Ed., Buenos Aires, (1ª edición: 1909)

³⁶ ALTAMIRANO, CARLOS y SARLO, BEATRIZ; *Ensayos Argentinos*, 1983, CEAL, Buenos Aires, pág. 115.

³⁷ SCHÁVELZON, DANIEL; “Historiografía de la arquitectura prehispánica argentina 1850/1980”, en *Summa* N° 215 / 216, agosto de 1985, Buenos Aires, pps. 60 – 65.

³⁸ HARDOY, JORGE ENRIQUE

habitar: los modos de vivir, los modos de construir, los valores de uso, los fondos míticos.

Cuando Noel diseño (1ª época), manipula elementos muy epidérmicos a los que asigna el valor de una tradición inmanente al margen de las vicisitudes históricas. Es probable (no es seguro) que los valores esenciales que rastrean filósofos como Kusch³⁹ en las profundidades del pensamiento americano, al que Rojas también se acercó a través de los mitos, no aparezcan en emergencias tan de superficie y coyunturales como son los estilemas lingüísticos manipulados por Noel, como bandera de tradición.

Guido también explicita el rol de ornamento como vehiculizador de la memoria, y justifica en la Casa de Ricardo Rojas su uso fragmentario y yuxtapuesto, al mismo tiempo que apela (igual que Noel) a tipologías coloniales en la definición del partido, como nexo de unión con la historia⁴⁰

No negamos, lo repetimos, el valor de la ornamentación como portadora de significados, más aún si viene amalgamada con pautas de estructuración del hábitat, pero tampoco podemos afirmar que el de Noel y Guido haya sido un modo afortunado de sintetizar la memoria y el presente.

Sí los rescatamos (a pesar del pastiche y la pandereta de sus primeras épocas), como integrantes de una serie de pruebas que, con mayor o menor suerte en sus resultados y con mayor o menor justeza en sus objetivos y puntos de partida, han trajinado en la búsqueda de un hábitat apropiado para nosotros, incorporando expresamente la memoria a las condiciones del presente.

4.2. MEMORIA SI, ¿PERO DE QUE PASADO? ¿Decantación o selección?

Hay varias tendencias simultáneas (¿desorientación?) entre los tempranos protagonistas del neocolonial.

Los que más arriman la pelota son los estudiantes que viajan a Córdoba y luego al NOA, de la mano de Kronfuss: primer reconocimiento y primera apropiación del patrimonio arquitectónico y de la memoria.

Es Kronfuss, formado en los medios europeos donde cunde la influencia ruskiniana (acá también: tanto Hary como Noel lo citan constantemente), el que identifica en el ámbito bonaerense notas de valor, o al menos dignas de ser rescatadas, tal com lo manifiesta en su artículo "Casas coloniales y romanas. Estudio Comparativo"⁴¹.

³⁹ KUSCH, RODOLFO; *Esbozo de una antropología filosófica americana*, 1979, Ed. Castañeda, Buenos Aires / *Pensamiento indígena y popular en América*, 1977 (3ª), Hachette, Buenos Aires (1ª. 1970, Méjico)

⁴⁰ Temas desarrollados en los artículos mencionados en la referencia número 10.

⁴¹ KRONFUSS, JUAN; "Casas coloniales y romanas. Estudio comparativo", en *Revista...*, N° 8, octubre de 1916, Buenos Aires.

Con esta mirada se apropia del ámbito bonaerense donde nadie encontraba nada de valor, ni Noel, ni Guido; solo Rojas y Gálvez, hidalgos provincianos lo hacen, pero limitándose al área rural como reducto de la tradición y opuestos a la ciudad.

El entorno inmediato considerado como decantación (sedimento) de la totalidad de un pasado reconocido como propio, no cuenta entre nuestros protagonistas.

Saltan, tanto Noel como Guido, por encima de su circunstancia histórica y seleccionan un pasado más glorioso por su historia y por la riqueza de su sedimento material: de allí el recorte de Noel, quien regresa a Buenos Aires por la ruta de los conquistadores, México, Perú, Bolivia y el NOA y se encandila con su arquitectura colonial.

También Guido identifica la arquitectura “peru-boliviana” del XVI, XVII y XVIII como paradigma de la síntesis americana y la propone como modelo euríndico⁴².

No olvidemos que estos eran los planteos teóricos de la emergencia del neocolonial (años ´10 al ´30, en Guido y Noel). Con el tiempo cambian los hombres y cambian las ideas: y cambian las ideas de los mismos hombres.

Noel (circa 1932), reconoce (mira, la hace suya) valores compositivos en la arquitectura rural pampeana⁴³, pero sin variar fundamentalmente los ejes de su teoría.

En cambio su obra arquitectónica, usualmente considerada en bloque como neocolonial (que no lo es), evidencia búsquedas y cambios considerables, como dramáticamente se muestra en la Casa Radical y otras obras de su sociedad con Escassany⁴⁴.

Guido, cerca del ´40, recorre otros senderos, el Proyecto para la Refuncionalización de la Nueve de Julio es una patética muestra de sus búsquedas; más tarde (período que nos falta reconocer en él), enmudece su discurso.

5. UNA POSDATA: EL HISPANISMO.

Dejaremos para otra entrega (¡que novela!), el desarrollo de un tema, complemento indispensable de este avance sobre la emergencia del discurso neocolonial: el hispanismo. Pero no dejaremos de señalar su alcance.

La presencia de la hispanidad como vector de la raza (Rojas, Gálvez), en el campo intelectual del centenario, habla sobre uno de los cauces que tomó la búsqueda de los elementos constituyentes de la nacionalidad.

Dado que la alusión a la hispanidad está siempre presente en el discurso neocolonial: como modelo, como antítesis, o como modelo a sintetizar y superar, las

⁴² GUIDO, ANGEL; *Eurindia en el arte hispanoamericano*, 1930, Rosario.

⁴³ NOEL, MARTIN y ESCASANY, MANUEL; “La Exposición de la Industria Argentina” en CAYCA, N° 80, enero 1934, Buenos Aires.

⁴⁴ La historia de la Casa Radical se desarrolla en el artículo: “Noel: ese desconocido”.

distintas manipulaciones del tema abre también el abanico de las búsquedas específicas en el campo de la arquitectura de una expresión nacional.

El hispanismo puede ser considerado como un caso particularizado de la relación entre la Argentina y España.

No resulta fácil encarar este tema, dada la tibia y compleja suerte que corrió nuestra relación con España en lo que va del siglo, acompañado de la fuerte presencia demográfica y cultural de la inmigración peninsular.

En el ámbito de la arquitectura casi no se ha reflexionado (exceptuando el neocolonial), sobre esta relación. Recién hoy, Felipe, Rey, Mercado Común y regionalismo críticos mediante, se lanzan algunas miradas sobre España.

Demás está decir que (como indianos que somos), jamás nos han tenido demasiado en cuenta en la península. De Cervantes en adelante (para quien América era solo un exilio burocrático en Cartagena), mucho la cosa no ha variado. Solo uno, Borges, logró atravesar (y no del todo, premio compartido), la capa de indiferencia. Con la cercanía del V Centenario, los festejos programados por la ahora opulenta España, ahora se repara en el continente mágico, el viejo Reino de Indias.

La mirada hacia España, positiva en el hispanismo del Centenario bajo la influencia de la Generación del '98 vía el nacionalismo cultural, negativa en el '30 por haber sido bandera del nacionalismo oligárquico, antidemocrático y autoritario, fue radiada a la arquitectura.

Aislación debida en parte al encierro de 40 años de franquismo, pero también a la negatividad en la que cayó todo lo que no comulgaba con la imagen de la modernidad del racionalismo ortodoxo europeo.

Para completarla, en el pensamiento oficial de la Argentina liberal, el hispanismo fue sinónimo de estancamiento. No podemos afirmar lo mismo en el ámbito de la cultura popular, donde la fusión demográfica operó profundamente y donde la tamizan los prejuicios del país liberal.

De ese modo, en estas playas, y en el saber oficial de la arquitectura, se reconoció (y tarde), solamente al modernismo catalán. Concentrado sobre la figura de Gaudí, este reconocimiento salteó la amplitud del movimiento (Domenech i Montaner, Vilaseca, Martorell) tanto como sus objetivos; intento de encontrar un nuevo estilo dentro de la voluntad global de renovación, autenticidad y búsqueda de una nacionalidad y una expresión cultural propia⁴⁵.

Una lectura actual de la producción teórica del modernismo catalán tiende algunos puentes con el discurso neocolonial, explicables además por relacionarse ambos con una parecida circunstancia histórica.

Pero es distinta su inserción social, su planteo de renovación de las artesanías populares, su íntima conexión con el planteo de las *arts & crafts* (el modernismo), pero las anima un espíritu gemelo en la búsqueda de una expresión nacional en la

⁴⁵ Bohigas, Oriol; Reseña y catálogo de la arquitectura modernista, 1973, Ed. Lumen, Barcelona.

arquitectura. Así se titula: “En busca de una arquitectura nacional” el primer texto catalán que planteo teóricamente el intento de una arquitectura auténticamente moderna, desarrollando dentro de las dudas y contradicciones del movimiento ecléctico las dificultades que presenta una arquitectura nacional y moderna⁴⁶.

Coincide este planteo con los dos ejes que organizan el discurso de Angel Guido, con toda claridad.

Dejamos para más adelante el estudio comparativo entre el modernismo catalán y el neocolonial, de las condiciones de producción y consumo de los discursos y obras respectivas.

Teniendo en cuenta que se hara necesario un minucioso desmonte de términos, ya que la afirmación de la nacionalidad en un país americano, dependiente, europeizado al máximo en la vida y en la cultura como fue el nuestro para el Centenario, es de índole diferente (tiene presupuestos, alcances, mecanismos específicos diversos), a la misma exhortación lanzada contemporáneamente en Cataluña.

Pero el tema excede a Cataluña, deberíamos buscar los puntos en contacto con el resto de la península. Acaso entre otras, pensar los límites de una experiencia de la tradición castellana: la que intentó crear una Escuela de Madrid, una arquitectura nacional a nivel del estado español.

Dejamos este tema nada más que esbozado.

⁴⁶ DOMENCH I MONTANER, LUIS; “En busca de una arquitectura nacional”. Reproducción del artículo aparecido en La Reinaxanca, en *Cuadernos de Arquitectura*, N° 52 / 53. 1963. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y las Balerates, pps. 9-11.